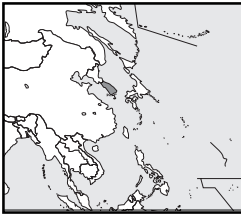


Privatización, conflicto y descontento

PROF. KIM JIN SOO¹



La privatización en Corea ha generado un debate intenso e inspirado numerosas movilizaciones ciudadanas. El gobierno insiste que la privatización fortalecerá la competitividad industrial y resolverá los defectos de los monopolios, pero los sindicatos, la sociedad civil y los intelectuales sostienen que agotará la riqueza nacional mediante las ventas al exterior, degradará los servicios públicos y profundizará la desigualdad social. Dado que no existen precedentes de privatizaciones y de procesos de reestructura que hayan tenido éxito sin haber concitado el consenso social, el gobierno debería seguir el consejo de los grupos cívicos en lugar de mantener su rumbo actual.

El 11 de noviembre de 2002, el Ministro de Presupuesto y Planeamiento, Jang Seung-woo, dijo que la Filial del Sudeste que se separó de la Corporación de Energía Eléctrica de Corea (KEPCO) se vendería dentro del plazo de un año. También se venderían las dos filiales de la Corporación del Gas de Corea y algunas acciones en el mismo lapso, y la Corporación de Calefacción Distrital de Corea se pasaría a propiedad privada a través de una licitación pública y abierta. Asimismo, las filiales de 12 empresas públicas más están sometidas a una reorganización. De esta manera, y según lo previsto, la privatización de las empresas públicas se acelerará en 2003.

Entre el mercado y la nación

Históricamente, el gobierno ha dirigido el desarrollo económico coreano sobre la base de la estrategia del «desarrollo primero». El gobierno no sólo desempeñó un papel importante en la distribución, sino que también se convirtió en defensor de la industrialización al establecer corporaciones llamadas *chaebol*, o grupo de empresas especializadas con una administración relacionada entre sí. A fines de los años 80 los *chaebol* dominaban la economía de Corea y eran responsables de la expansión de la capacidad exportadora del país. Por ejemplo, en 1987 los ingresos de los cuatro mayores *chaebol* representaron USD 80.700 millones, una cifra equivalente a dos tercios del PNB total de Seúl. Los principales 10 *chaebol* representaban el 40% de todo el crédito bancario del país, el 30% del valor agregado de las industrias manufactureras y aproximadamente el 66% del valor de todas las exportaciones de Corea en 1987.

La Compañía Pohang de Acero y Hierro (POSCO) es un ejemplo del antiguo modelo coreano. Fundada como una empresa estatal, se convirtió en una de las mayores compañías siderúrgicas, no sólo en Corea, sino también en todo el mundo. Sin embargo, luego de la crisis económica de fines de 1997, debido a las medidas de reestructura y reforma económica, la privatización se convirtió en una política de Estado. Las acciones mayoritarias –en manos del Estado– de grandes empresas como POSCO y Telecom Corea se vendieron rápidamente.

Aunque tradicionalmente se consideraba que las industrias en red, como los trenes y la electricidad, estaban más allá de la competencia debido a su volumen económico y a la necesidad de una integración eficaz del sistema, las autoridades impulsaron aun más la privatización, siguiendo modelos como los de Inglaterra, Nueva Zelanda, Japón y California. Asimismo, la preocupación del gobierno por la evaluación internacional ha acelerado el proceso.

Shin Kook-hwan, Ministro de Comercio, Industria y Energía, ha declarado que «Si aplazamos la privatización, el crédito nacional de nuestra economía se convertirá en un problema. A menos que la reestructuración siga según lo planeado, la calificación soberana descenderá y causará una pérdida a la economía nacional por billones de dólares.»

El gobierno insiste que la privatización fortalecerá la competitividad industrial y resolverá los defectos de los monopolios, pero los sindicatos, la sociedad civil y los intelectuales sostienen que agotará la riqueza nacional mediante las ventas al exterior, degradará los servicios públicos, profundizará la desigualdad e incrementará el arreglo de precios por parte de empresarios cuyo único interés es el lucro (como el caso de la generación de energía eléctrica en California).²

En octubre de 2001, los sindicatos de trabajadores de las empresas de transporte, energía y gas, junto con organizaciones sociales fundaron el Comité Pan Nacional contra la Privatización y la Venta al Extranjero de las Industrias Básicas Nacionales. Los conflictos entre el gobierno y la sociedad civil con respecto a la privatización aumentaron. Luego de una reunión sindical celebrada el 24 de febrero de 2002, en la cual participaron más de 20 mil sindicalistas – y aunque la ley coreana prohíbe la huelga de los empleados de servicios públicos– los sindicatos de trenes, el gas y la energía eléctrica se declararon en huelga. Una vez que los sectores ferroviario y del gas alcanzaron un acuerdo, el sindicato de energía eléctrica –el sector donde la privatización se procesaba más rápidamente– sostuvo una huelga durante 35 días con la participación de 5.300 trabajadores (95% del total).

Esta huelga demostró que el consenso sobre la privatización aún no se ha logrado en Corea y que, por el contrario, el descontento sobre el plan de privatización aplicado ha aumentado.

Los trenes y la energía: la competitividad versus la inseguridad laboral

El gobierno sostiene que la privatización es absolutamente necesaria para fortalecer la competitividad de la industria ferroviaria. Sin embargo, los sindicatos de trabajadores son contrarios a la misma porque la función de servicio público perderá fuerza, ya que las líneas que no generen ganancias serán clausuradas y las tarifas subirán rápidamente. Unos 7.300 empleados, en su mayoría en puestos de bajo nivel, fueron despedidos en el sector ferroviario después de 1998. Por consiguiente, la intensidad del trabajo realizado por los trabajadores ferroviarios aumentó considerablemente y el turno de 24

¹ El autor es miembro del Comité de Bienestar Social del CCEJ e integra el Departamento de Bienestar Social de la Universidad de Kangnam.

² California experimentó en 2001 una grave escasez de energía a raíz de la desregulación del mercado energético del estado en 1996. La desregulación impidió que las empresas trasladaran el incremento de los precios de la electricidad mayorista a los consumidores.

horas se ha vuelto algo cotidiano. En 2001 murieron 34 trabajadores ferroviarios en accidentes industriales. La proporción de trabajadores del sector que murieron en este tipo de accidentes es del 8,1%, cuatro veces más que la cifra correspondiente a los trabajadores en general. Los sindicalistas equiparan la privatización con una mayor reducción de empleados y mayor inseguridad laboral.

En la industria generadora de energía, el gobierno planea vender a KEPCO, un monopolio vertical, a la industria privada, separando la generación, la transmisión y la distribución de la energía, y dividiendo la generación de energía en cinco partes. La distribución también se dividirá y un sistema nuevo (que el gobierno califica de «competitivo») será incorporado. Sin embargo, este plan enfrenta la oposición de personas de todos los ámbitos de la vida preocupadas por la inseguridad del suministro de energía y el monto de las tarifas. Durante la huelga de los trabajadores del sector de energía, personas de la sociedad civil, los sectores de la educación y la religión, e intelectuales de ciencia política y sociología, plantearon interrogantes acerca de la arbitrariedad del gobierno y destacaron la falta de acuerdo público acerca de la privatización. Incluso los cargos inferiores de la administración de la empresa energética divulgaron una declaración que criticaba al gobierno.

El Dr. Park Tae-joo, integrante del Instituto de Economía Industrial y Comercio de Corea, señaló una alternativa a la privatización, al proponer una coalición de propiedad pública y privada dentro de un sistema competitivo. Tomó como ejemplo el modelo energético nórdico, por el cual la generación y la distribución de energía están separadas y las empresas estatales y privadas compiten entre sí. El Dr. Park cree que este es un modelo ideal para Corea porque la seguridad del suministro de energía y la autoadministración comercial están vinculadas orgánicamente entre sí.

Salud pública, escasez absoluta

Luego de la crisis económica de 1997, la ideología y la tendencia de la privatización generalizada hicieron que el sistema sanitario público incorporara una filosofía empresarial e hiciera hincapié en la eficacia por encima del servicio. Las instituciones de salud pública fueron puestas en manos privadas.

Han surgido problemas causados por la reducción en el número de instituciones de salud pública y por la ideología de convertirlas en empresas competitivas, tales como la disminución de los servicios médicos para la clase más vulnerable y el incremento en los tratamientos caros centrados en los servicios que proporcionan buenas ganancias. De hecho, aproximadamente 90% de las instituciones públicas de salud médica son financiadas por fondos privados. El sistema privado de servicios médicos y un sistema de salud pública débil revelan las debilidades de la política del gobierno.

Las instituciones de salud pública padecen escasez de materiales y la mayoría son administradas por empresas públicas o por comisiones civiles. Debido a la reestructura de las instituciones de salud pública, que ahora comprenden sólo al 16,7% de las instituciones médicas del país, el sistema de salud pública se ha debilitado. El gobierno implementó la reestructura en dos ocasiones: en junio de 1998 y en junio de 2001, y cerró 164 centros de salud pública. Por consiguiente, la relación entre camas de hospital y pacientes disminuyó.

Tras una reciente huelga médica, no sólo el gobierno sino también grupos civiles y especialistas en salud y medicina cobraron conciencia de la necesidad de expandir el sistema de salud pública. Sin embargo, parece que a corto plazo expandir y mejorar las instituciones de salud pública será muy difícil.

Terreno insostenible

La economía coreana se recuperó admirablemente desde la crisis de 1997, pero esa recuperación tuvo efectos secundarios, como la profundización de las diferencias entre ricos y pobres, el mayor número de trabajadores de tiempo parcial y el incremento de la deuda nacional debido al gasto de fondos públicos para superar las dificultades económicas. Aunque uno de los resultados más promovidos por la recuperación económica es el fuerte descenso de la tasa de desempleo (en mayo de 2002, la tasa representaba 2,9%, frente al 3% y 4% de 2001), la proporción de trabajadores de tiempo parcial aumentó 51,5% (mientras el número de trabajadores permanentes aumentó 48,5%). De los trabajadores de tiempo parcial, los trabajadores eventuales representan el 34,3% y los jornaleros el 17,1%. La patronal con frecuencia obliga a los trabajadores a aceptar puestos de tiempo parcial. El descenso de la tasa de desempleo aparenta una mayor estabilidad laboral, pero la realidad revela que ahora los empleos son considerados menos seguros.

Esta inestabilidad laboral es terreno insostenible para todo proceso de privatización, y especialmente para el plan vigente de privatización mediante ventas rápidas. Las encuestas muestran que este problema preocupa a un gran porcentaje de la población coreana. Dado que no existen precedentes de privatizaciones y procesos de reestructura que hayan tenido éxito sin haber concitado el consenso social, el gobierno debería seguir el consejo de los grupos cívicos en lugar de mantener su rumbo actual. ■

Citizens' Coalition for Economic Justice (CCEJ)
<mmm@ccej.or.kr>